

LA expulsión de los diplomáticos cubanos acreditados en Mogadiscio y de los asesores soviéticos del régimen somalí, ocurrida la semana pasada, a causa del apoyo que Cuba y la URSS prestan a Etiopía ha constituido el último de los hechos que habrán de precipitar una conflagración masiva en el cuerno de África. A partir de ahora es previsible una rápida escalada de los enfrentamientos bélicos, que podrían convertir la región en un nuevo Sudeste Asiático.

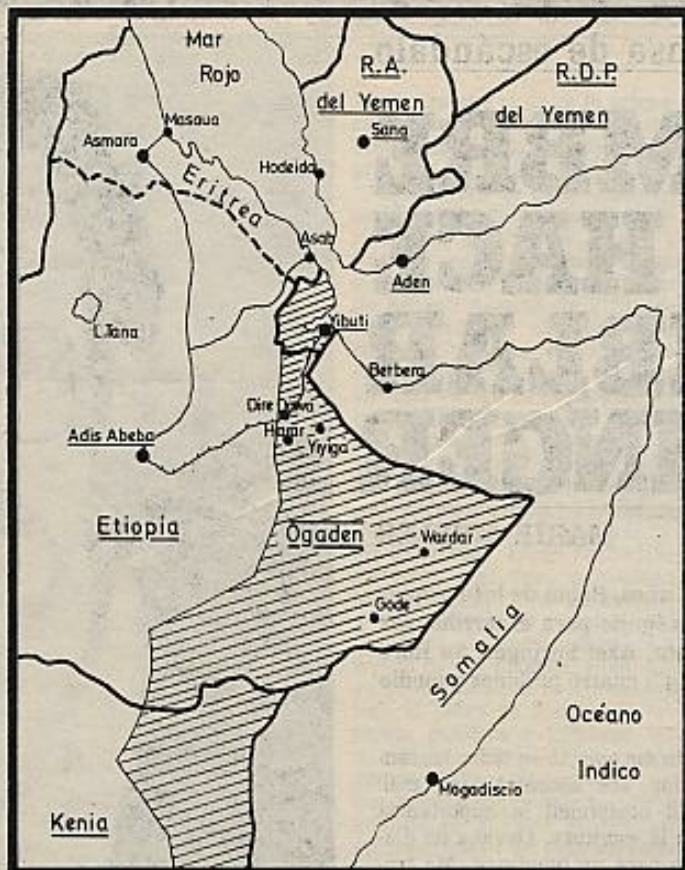
El papel de los Estados Unidos, que desde el cese de los suministros militares a Addis Abeba a finales de 1976 se había limitado a mantenerse al margen y observar con complacencia el creciente enrarecimiento de la situación, pasará ahora a ser de protagonista activo, y seguramente movilizará a sus peones en la zona (Arabia Saudita, Sudán, Egipto e Irán) para aumentar la gravedad de la conflagración y evitar un eventual acuerdo entre las partes en conflicto.

Porque de hecho la crisis tal y como está planteada sólo beneficia a quien, sin haberla precipitado (que de eso se ha encargado la URSS), ha procurado incitarla y está en sus mismos orígenes: el imperialismo. Ese imperialismo que favoreció a finales del siglo pasado la expansión imperial de Menelik, que impidió el acceso de Eritrea a la independencia y que no quiso que los somalíes se integraran en un solo Estado.

Pero vayamos más al fondo: ¿Por qué no se produjo la crisis hace diez años y ha de ocurrir ahora? La razón es bien sencilla. Aunque hace diez años la situación era la misma, el expansionismo etíope era el mismo, las diferencias con Somalia y Eritrea las mismas, hace diez años el imperialismo tenía un firme control de la situación en esta estratégica zona del mundo (quizá la más importante en estos momentos).

Hace diez años, Somalia estaba dominada por un régimen lacayo del imperialismo; en Yibuti estaban todavía los franceses con su flota; en Etiopía reinaba el Emperador; en Eritrea sólo unos pocos hombres sin apenas fuerza luchaban por la independencia; y en Sudán un régimen derechista intentaba una vez más implantar un sistema tipo Westminster en África. Hace diez años todo iba bien para el imperialismo en el Cuerno de África.

Pero esos tiempos ya pasaron. En Somalia, el régimen socialista



Mapa de la zona conflictiva: los territorios rayados son los que Somalia reivindica. (Gráfico cedido por la revista "Actualidad Política".)

Cuerno de África

LA CORDURA NECESARIA

MIGUEL GARCIA OROZCO

de Siad Barre ha barrido los últimos vestigios del colonialismo europeo; en Yibuti hay ahora un Gobierno popular dirigido por el partido progresista LPAI; en Etiopía, el Stalin africano Menghistu Haile Mariam trata por todos los medios del implantar su "dictadura del proletariado", y en Eritrea, los dos movimientos marxistas (FLE y FPPE) acaban de unificarse, dejando de un lado al proamericano Osman Saleh Sabbb, y controlan ya el 95 por 100 del territorio y la mayoría de sus ciudades.

Ahora que el África Oriental está prácticamente en manos de las fuerzas progresistas es cuando al imperialismo le interesa que se produzca una desestabilización que le haga reconquistar las posiciones perdidas. Ahora es cuando necesita que los países de la zona se deshagan los unos a los otros por medio de sangrientas guerras.

En estos momentos, el ministro del Exterior de la socialista Somalia acaba de hacer una gira por los países reaccionarios de la zona pidiendo armas y dinero. El comunista ministro de Asuntos Exteriores etíope pide por su parte a soviéticos y americanos que no dejen de enviarles armas. Los marxistas eritreos también se ven obligados a pedir ayuda a los sauditas y sudaneses. Todo nada más que para servir a los intereses del viejo imperialismo capitalista.

El régimen revolucionario etíope, a causa de la sangrienta gestión del teniente coronel Menghistu (que ha logrado unir a los socialistas del Meei Sone, a los marxistas-leninistas del PRPE y a los derechistas de la UDE contra él), tratando de emular a los bolcheviques en el 17, no ha hecho más que debilitar al país, mientras que los reconocimientos de Brezhnev y

Castro no han sido más que puras anécdotas.

Somalíes y eritreos no han dejado pasar la oportunidad y están decididos a tomarse ahora por la fuerza lo que por la vía de la negociación no han logrado en diecisiete años. Los etíopes, por su parte, van a ver completamente desmembrado su antiguo imperio a causa de la intransigencia de sus líderes. Y como ya decíamos, sólo un beneficiario: el imperialismo norteamericano.

En 1974, a la caída de Haile Selassie, había en el país sectores democráticos y populares que favorecían un entendimiento con eritreos y somalíes. Desde entonces, y por medio de continuas ejecuciones masivas y persecuciones más sangrientas aún que las del Emperador, Menghistu se ha ocupado de eliminar a esos sectores (con la connivencia de la URSS), llevando al país al borde del precipicio. No podemos ahora olvidar las palabras de Nicolai Podgorny dirigidas a Menghistu con motivo de su visita a Moscú, en mayo pasado: "Comprendemos perfectamente que las medidas progresistas adoptadas por el régimen etíope provocarán una reacción violenta de las fuerzas reaccionarias del interior, y se congratula de que en sus enfrentamientos con ellas, el régimen obtenga nuevas victorias" (1). De este modo pretendía Moscú justificar su apoyo a la sangrienta represión que sufrían los etíopes y que siguen sufriendo.

Pero no se trata ahora de achacar todas las culpas a una de las partes, descargando a las demás de la parte de responsabilidad que sin duda tienen. Sólo se trata de señalar que ahora es posible contar con un Oriente progresista en África que dé a los demás africanos ejemplo de lo que se puede lograr con el acceso del pueblo al poder. Ahora es posible consolidar un frente democrático y popular que lleve el mensaje de la nueva sociedad a los oprimidos del Norte y Centro de África. Si la guerra se acentúa, si la intransigencia y la ceguera sigue prevaleciendo tanto en somalíes, etíopes y eritreos como en soviéticos y cubanos, el imperialismo logrará disipar la amenaza más grave que ha sufrido en África desde la época de las independencias. ■

(1) "Actualidad Política Nacional y Extranjera", número 256, de 28 de mayo de 1977. Este semanario español ha seguido muy de cerca el desarrollo de la crisis, y a él se pueden remitir los lectores para una información más detallada.